

ESCULTURA DECORATIVA TARDORROMANA Y ALTMEDIEVAL EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Archivo Español de Arqueología, Anejos de AEspa XLI, Caballero, Mateos Eds.
Madrid, 2007.

José Manuel Bermúdez Cano

Universidad Pablo de Olavide

La obra es fruto de la III Reunión Científica organizadas por el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* y el *Instituto de arqueología de Mérida*, cuyo objetivo se centra en analizar las consecuencias del paso de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad Media. Tiene como antecedentes dos reuniones más, en una primera se abordó el problema desde parámetros generales y se publicó bajo el título de "Visigodos y Omeyas", la segunda se centró en la cerámica¹. En ésta, específica sobre escultura, se pretendía, como en las precedentes, una revisión de los planteamientos tradicionales explorando nuevos sistemas metodológicos y planteamientos epistemológicos. Fue abordada conscientemente desde horizontes profesionales y ámbitos de estudio muy diferentes. En las sesiones participaron un total de veinticinco investigadores organizados en dieciséis ponencias.

Las dieciséis ponencias han quedado definitivamente fijadas los trece textos aquí agrupados bajo título de: "*Escultura Decorativa Tardorromana y Altomedieval en la Península Ibérica*". Los textos no presentan

una unidad clara, ni desde el punto de vista del método ni en sus conclusiones. Hecho que refleja las distintas posiciones defendidas en la reunión. Como se afirma en las conclusiones, la defensa de las posturas fue más tajante, si cave, que en las reuniones precedentes. No obstante, el espíritu de total libertad en cuanto a la aproximación al tema, logra reunir en este texto un panorama completo, sobre la problemática de la decoración escultórica Altomedieval Ibérica. Ofrece una visión de conjunto de carácter pluridisciplinar, por tanto, es una obra de referencia obligada.

La realidad más trascendente constatada en esta tercera Reunión de Mérida es la abundancia del material estudiado. Realidad que contrasta con la evidente carencia de un repertorio unitario que abarque el conjunto de la producción escultórica Ibérica Altomedieval.

Esta innegable constatación provoca algunas consideraciones, por una parte nos encontramos en un momento crucial, en el que un nutrido grupo de investigadores, con planteamientos rigurosos, y una sincera

voluntad de revisión crítica, intentan superar desde distintas ópticas el estancamiento *epistemológico* y *metodológico* al que desde hace demasiado tiempo se ve avocada esta disciplina.

Por otra parte, existe un claro aislamiento, evidenciado en la heterogeneidad de métodos y planteamientos. Aislamiento propiciado, en gran medida, por la atomización de los ámbitos de estudio, pero también por los especiales y heterogéneos caracteres de la escultura Ibérica Altomedieval.

Todo ello impide el correcto empleo de métodos comparativos, lo que ha provocado una frustrante laguna de estudios de conjunto. Hecho crucial que condiciona, cuando no impide, una sana revisión de planteamientos e hipótesis.

La superación de esta carencia de perspectivas globales, que impide la constatación de fenómenos cruciales y la validación criterios metodológicos, fue una de las dos constantes fundamentales durante la discusión científica, la otra fue la metodología de la que nos ocuparemos más adelante.

Como acertadamente indica Jean Marie Hoppe en las conclusiones al texto definitivo, frente a una sana y constante revisión de criterios es necesario contraponer una materia estable, y ésta, ha de plasmarse en un *corpus* de especímenes unívoco.

Por ello, de la Reunión emeritense nació el esbozo de un proyecto de *corpus*, la voluntad firme de su realización, y la convicción de que ha de ser labor necesariamente plu-

ridisciplinar. La confección de este *corpus* es sin duda compleja, puesto que se pretende sea base para futuras investigaciones. Labor previa será la fijación cuestiones básicas de técnica y metodología. Deberá, por tanto superar el carácter inicial de un inventario general de la producción escultórica en la Península Ibérica.

Por otra parte los contenidos de la reunión científica publicados en esta obra pretenden desbrozar una visión de conjunto del problema. Entrando de lleno en cuestiones de metodología, abordadas aquí desde muy distintas formaciones y sensibilidades, pero casi siempre con un carácter experimental. Intentó establecer comparaciones con la escultura Tardo Antigua e islámica, pero como se indica en el prólogo, no se consiguió una conveniente mezcla de investigadores para obtener resultados adecuados.

A pesar de ello, los trabajos de Sergio Vidal (sobre la escultura figurativa de la Antigüedad Tardía Hispana), de Antonio Vallejo (sobre la decoración arquitectónica en piedra aplicada en *Madinat al-Zahra*, o el de García de Castro (sobre la escultura Asturiana), son en sí mismos tres ejemplos de revisiones sistemáticas realizadas desde nuevas perspectivas metodológicas.

En el primero se aplican criterios esencialmente tipológicos e iconográficos, y se exponen sólidas conclusiones relacionadas con los temas y los métodos de transmisión iconográfica. Además, postula que estos cambios van parejos a modificaciones

1. Visigodos y omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la alta Edad Media. Anejos de AESpa, XXIII, Caballero-Mateos Eds. Madrid 2000; y Cerámicas

tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad. Anejos de AESpa, XXVIII, Caballero-Mateos-Retuerce Eds. Madrid 2004.

sustanciales en los métodos de transmisión iconográfica.

En el segundo, bajo una nueva óptica, el análisis del *lenguaje decorativo*, se ofrece un estudio de conjunto sobre la decoración parietal en piedra aplicada. En el que se revisan los planteamientos previos, y exponen de forma ordenada la problemática básica sobre la definición del lenguaje estético adoptado en los programas decorativos parietales de *Madinat al-Zahra*. Analizando especialmente la elección y jerarquización de elementos y emplazamientos.

Por su parte, García de Castro examina de forma completa la problemática de la escultura asturiana de los ss. IX y X. Aborda el problema desde una doble perspectiva tipológica e iconográfica. Aunque entra de lleno en cuestiones como el reemplazo de materiales, las técnicas de talla y la organización de talleres. Incide en la interpretación de los programas decorativos de los principales edificios asturianos. Y plantea temas básicas, como las influencias omeyas, y la transmisión de modelos y tipologías. Se basa en un sólido corpus de la escultura Altomedieval asturiana, del que ofrece un repertorio completo ordenado por tipos morfológicos.

No obstante estos trabajos se presentan como investigaciones aisladas, que solo muy puntualmente pueden relacionarse con el resto de los textos aquí publicados. Otro tanto ocurre con el trabajo de Roberto Coroneo. En el que se nos ofrece una completa síntesis sobre la escultura italiana de los ss. IV al X. Presenta, en una extensa labor compiladora el conjunto de las manifestaciones

escultóricas en la península Itálica. Ordenados cronológicamente expone los fenómenos más importantes que afectaron a los grandes centros productores. Entra de lleno en cuestiones como peso de la tradición clásica y los fenómenos de reemplazo de materiales. Aborda las repercusiones de las innovaciones orientales, analizando el fenómeno de importaciones masivas generadas desde formación de la nueva capitel de Constantinopla. Estudia pormenorizadamente las consecuencias de los patronazgos especialmente eclesiásticos. Poniendo especial atención en los mecanismos de transmisión, y basándose en la organización de los talleres, técnicas de ejecución, producción y exportación de mármoles.

No es el caso de los dos estudios dedicados a la escultura lusitana. En los que sí encontramos claros nexos de comparación y vinculaciones ente ellos y con los planteamientos teóricos subyacentes en el trabajo de Luís Caballero y Fernando Arce.

Manuel Luís Real se ocupa del análisis de la escultura del "*grupo portugalense*", caracterizado por una progresiva vuelta al clasicismo, y las influencias orientales de raíz mozárabe. En el trabajo colectivo de Claudio Torres, Fernando Branco y Santiago Macias e Virgilio se revisan los materiales del conjunto de la escultura del grupo de Beja, y se ofrecen nuevos resultados de las recientes excavaciones realizadas en Mértola. En el trabajo, se aplica un claro planteamiento de continuidad entre las creaciones del s. VII y las mozárabes posteriores al año 711.

M^a Cruz sistematiza una serie de cuestiones básicas de orden tipológico-funcional,

iconográfico y técnico, con las que aborda un nuevo análisis de las producciones emeritenses. Sistematización que responde a un doble objetivo, por una parte ordenar el material con la clara finalidad de confeccionar un corpus operativo para conjunto de la escultura del área Lusitana. Y por otra, el ensayo de nuevos planteamientos epistemológicos, en sintonía con los dos trabajos anteriores. Planteamientos basados esencialmente en cuestiones relacionadas con la transmisión de modelos tipológicos e iconográficos. Mediante los que se reinterpretan ciertos temas iconográficos como los animales afrontados, o las palmetas seriadas, atribuyéndoles orígenes omeyas orientales.

Este planteamiento epistemológico, analizado hasta el momento a través de la iconografía, cobra coherencia interna en el trabajo de Luís Caballero y Fernando Arce. En el que se expone un nuevo método de acercamiento a la realidad escultórica, el estratigráfico. En este sistema interpretativo, las cronologías relativas (obtenidas mediante la lectura estratigráfica de paramentos) someten los materiales escultóricos a interpretaciones independientes de los modelos tipológicos e iconográficos. Los datos aportados por la secuencia estratigráfica serán, en consecuencia, prioritarios sobre los obtenidos por métodos de análisis indirecto. En el trabajo se ensaya la aplicación del método estratigráfico a un nutrido grupo de edificaciones. Aplicación de desigual intensidad pero suficiente para comprobar la operatividad del método. La aplicación práctica al estudio de sistemas decorativos permite a los autores el replanteo de la mayor parte

de las interpretaciones previas. En clara sintonía con los estudios del ámbito Lusitano, se ofrece una nueva visión que supera los planteamientos tradicionales o "generalistas". Los nuevos modelos de interpretación permiten la redefinición de las influencias orientales, ofreciendo un panorama de continuidad hasta la época emiral.

Desde una óptica bien distinta se analizan los problemas de la escultura visigoda de Toledo. En el estudio de conjunto sobre la escultura toledana abordado por J.L. Balmaceda, se examina los influjos que configuraron los modelos toledanos, y las relaciones de éstos con los talleres emeritenses. Pero, a pesar de contar con elementos y temas decorativos comparables a los analizados por Caballero como postvisigodos, no encuentra datos como para suponer la posible pervivencia del taller más allá del 711.

En otro orden de cosas, observamos que los estudios centrados en el análisis de los materiales del Occidente Peninsular, contrastan con los anteriormente expuestos. Son de ámbitos más restringidos, tanto desde el punto de vistas territorial, como por el número de piezas analizado. Por el contrario, nos suscitan un mayor interés dado que aportan, nuevos datos de orden estratigráfico y dan luz sobre conjuntos escultóricos peor conocidos.

Sonia Gutiérrez y Julia Sarabia aportan el estudio de la decoración arquitectónica del Tolmo de Minateda (Albacete). Estudio de especial interés, puesto que son piezas con registro estratigráfico. Lo cual ha permitido la restitución de parte del alzado y la decoración del complejo religioso. Y por

otra, ofrecen claves cronológicas y funcionales para abordar el estudio de las piezas aisladas del sudeste Peninsular.

S.F. Ramallo y J. Vizcaíno analizan el programa decorativo de la basílica de Algezares (Murcia). Constatan la singularidad del mismo, no solo frente al resto de las producciones hispanas -especialmente la eméritenses-, sino a la de los talleres del mismo entorno geográfico. Por otra parte enmarcan la cronología de la basílica en comparación con la del Tolmo.

Albert V. Ribiera, Miquel Rosselló, Analizan la decoración escultórica de Valencia. Especial interés merecen los materiales del Pla Nadal, para los que se propone una cronología desde finales del s. VII al VIII. Por otra parte, asocia el conjunto a un contexto de villa áulica atribuida a un *dux* local en fechas muy tardías.

Milagros Guardia e Inmaculada Lorés ofrecen una revisión de la escultura y mobiliario litúrgico con contexto arqueológico en el Nordeste de la antigua provincia Tarracense. Pero, más interesante resultan algunas consideraciones sobre las relaciones entre la producción escultórica norpirenaica y tarraconense. En especial en la producción de

capiteles. A través de análisis macroscópicos, llega a la plantea la posibilidad de que estos capiteles fueran importados desde de talleres cercanos a las canteras de mármol blanco pirenaico (localizadas en las cercanías de Saint Béat). Abriendo así un serio interrogante sobre la extensión de este fenómeno al resto del mobiliario litúrgico.

Desde el punto de vista territorial es evidente la ausencia de las producciones escultóricas pertenecientes a antigua provincia *Baetica*, Este hecho, del que somos personalmente responsables, no es, en modo alguno, atribuible a los organizadores de la Reunión. En las sesiones científicas defendimos una ponencia en la que ofrecíamos un análisis preliminar y una puesta al día sistematizada del conjunto escultórico del valle del Guadalquivir. Por cuestiones personales no logramos presentar, a pesar de las sucesivas ampliaciones del plazo de entrega, un texto apto para ser publicado. Estamos seguros de que esta carencia será ampliamente corregida a la hora de la confección del futuro *Corpus de Escultura Decorativa Tardorromana y Altomedieval en la Península Ibérica*.